

INTRODUCCIÓN

CARÁCTER DE LAS GUERRAS
DE LOS PAÍSES BAJOS

Allá por el año 1614 le regalaron al joven príncipe de España, el futuro rey Felipe IV, una colección de soldados de juguete, hechos en madera. Había regimientos y compañías, con sus diferentes banderas, armas y vestuario; había caballos y cañones para la artillería; incluso las diversas tiendas y pabellones de los armeros, vivanderos y barberos que acompañaban siempre a los ejércitos. No faltaban materiales especiales para la construcción de lagos artificiales, bosques y puentes de barcas, y había un castillo de juguete para que lo sitiara el «ejército». Y el inventor describía pomposamente en una publicación en español y en latín, éste que era el primer «juguete de guerra» para niños conocido en Europa. El juguete era tan grandioso por su intención como por su ejecución: tenía como fin educar y al mismo tiempo deleitar. «Assi sera este exercito no menos que iocundo, vtil...», escribía al príncipe el diseñador, un tal Alberto Struzzi. «Verase tambien con esso, los gastos que son necessarios para salir victoriosos los Reyes, y como faltando el dinero (que es el nervio de la guerra) no se puede conseguir lo que el principe dessea.» Los ejércitos a los que no se les paga caen invariablemente presa de los desórdenes, de la desertión y de la derrota, avisaba el inventor¹.

En última instancia, se pretendía con este juguete bélico que el príncipe Felipe se diera cuenta de la existencia de los Países Bajos españoles y del ejército que los defendía. En efecto, el espléndido juguete del príncipe era una réplica perfecta del más famoso ejército de entonces, el Ejército de Flandes, que Espa-

¹ Albertus Struzzus (= Alberto Struzzi), *Imago militiae auspiciis Ambrosii Spinolae belgicarum copiarum ductoris* (Bruselas, 1614, 12 pp.; en latín y en español). Struzzi no fue pagado por su trabajo hasta 1630: AGS E 2044/192, orden de Felipe IV de pagar a «Alberto Struzzi que truxo el exercito de figuras».